

11 Principios de 1 Corintios 12-14

Antes de analizar específicamente el don de lenguas, sería importante que establezcamos los principios bíblicos referentes a todos los dones. En el pasaje de 1 Corintios 12 a 14, Pablo establece principios generales para el uso de los dones y una guía específica con respecto al don de lenguas. El argumento de Pablo tiene tres divisiones con varios subpuntos. Primeramente veremos estos principios que en número de diez se aplican a todos los dones por igual, luego diez argumentos para la inferioridad de las lenguas y finalmente diez reglas para el uso de las lenguas.

¿Por qué el énfasis en los principios generales de los dones? La única manera para distinguir un don genuino de uno falso es compararlos con lo que la Biblia dice acerca de los dones. Si un “don” no actúa de acuerdo a los principios bíblicos, lógicamente se tiene que concluir que aquel don no es bíblico.

En todos los textos que tratan el tema de los dones, muy pocos tienen muchos detalles o descripciones. El don de lenguas tiene la mayor porción del texto bíblico porque la iglesia de Corinto necesitaba mucha corrección en cuanto a la práctica de los dones, especialmente el de lenguas. Además, el pasaje de 1 Corintios 12-14 fue escrito precisamente para corregir el abuso del don de lenguas, pero en la corrección Pablo también estableció los principios generales que gobiernan el uso de los demás dones. En la forma en que está escrito, parece que la iglesia estaba violando muchos de los principios, especialmente en cuanto a la práctica de las lenguas.

Para dar autoridad a su argumento Pablo concluyó su exposición de tres capítulos (12 - 14) con la autoridad apostólica en 14:37:

Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor.

Estas enseñanzas acerca de los dones no son solamente la opinión de Pablo o algunas opciones que el creyente puede decidir obedecer o ignorar. Lo que haremos será presentar los principios que el Señor estableció para la práctica de los dones espirituales genuinos y así poder discernir la manifestación falsa de la verdadera. En 1 Corintios 12-13 hay Diez Principios que se aplican a todos los dones. Luego en 1 Corintios 14 hay Diez Argumentos para la Inferioridad del don de lenguas, seguido por Diez Reglas que específicamente se aplican a este don.

La enseñanza carismática de que cada creyente debe buscar y practicar el don de lenguas (y el de sanidades, etc) para tener poder y ser eficaz en el ministerio, debe ser comparada con lo que dicen las Escrituras. Si estos principios contradicen sus enseñanzas, éstas deben ser rechazadas.

Diez Principios de los dones

1. Cada creyente tiene su(s) propio(s) don(es)

(1 Co. 12:8-11)

El primer principio se encuentra en 1 Corintios 12:7, 11. Dice que la manifestación del Espíritu ha sido dada a “cada uno,” y “repartiendo a *cada uno en particular*. . .” Esta última frase puede ser traducida “cada uno individualmente” o “cada uno por separado.” Cada creyente tiene su don, tanto hombres como mujeres, espirituales o carnales. No hay condiciones ni exclusiones que indiquen que los recién nacidos en Cristo no tengan dones. Al contrario, se declara en forma diáfana que cada creyente recibe un don cuando es puesto en el Cuerpo de Cristo (12:13).

En Efesios 4:16 se reitera este principio: “de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por *todas las coyunturas* que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de *cada miembro*. . .” Las expresiones: “todas las coyunturas” y “cada miembro”, indican que cada creyente tiene un ministerio, función o don en el Cuerpo de Cristo. Si la declaración incluye a todos los creyentes, esto implica que los dones se reciben en el momento de la salvación, porque aún los recién convertidos, que también son miembros del cuerpo, tienen dones o ministerios.

De acuerdo a estos versículos es imposible que haya un creyente sin un don o más. En 1 Pedro 4:10 es más clara la idea, “**Cada uno** según el don que ha recibido, minístrelo a los otros”. Dios distribuyó los dones a cada creyente para tener un ministerio en los demás. Cuando el Espíritu se recibe, El trae consigo todos Sus dones para manifestarlos en cada vida. Lo importante aquí es que cada creyente tiene su don, desde la morada del Espíritu y cada uno es único, diferente y especial. Dado que todos los creyentes tienen un don, esto les hace útiles y necesarios en el funcionamiento del Cuerpo de Cristo.

La idea de que el creyente debe elegir y buscar su don, no es bíblica. Pues ya tiene el don que Dios le repartió.

2. El propósito de los dones es beneficiar a otros (1 Co. 12:7, 25)

Primera Corintios 12:7 dice que “a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu *para provecho*”. La palabra “provecho” es *sumferon* en el griego, que quiere decir “llevar juntos, contribuir mutuamente.” En *Las Américas* dice, “*para el bien común*”. El don apunta a cómo beneficiar a otros.

Este es el concepto que Pablo concluye que es el énfasis del ministerio de los dones, en versículo 25: “sino que los miembros todos se *preocupen los unos por los otros*.” Todo el concepto del ejercicio de los dones, motivado por amor a otros, indica que el beneficiario de los dones es el prójimo. En 1 Corintios 13:5, se declara que el don ejercitado por amor “no busca lo suyo”. Así que cuando el don es usado, teniendo como motivación el amor, no habrá provecho para el usuario en forma directa. Los dones son para el beneficio de otros.

En capítulo 14, el énfasis está en la necesidad de edificar a los demás, así que el usuario es el instrumento de la bendición a otros (vea 14:3, 6, 12, 26).

En 1 Pedro 4:10 tenemos la orden de “ministrarlo a los otros”. Fíjese que no dice “minístralo a ti mismo”. Así que, es un mandamiento para ejercitar los dones en beneficio de los demás. Para ser un buen administrador de lo que Dios nos dio, deben ser usados para ayudar a otros. No existe ningún versículo que enseñe que Dios dio los dones para beneficio personal del creyente que los posee. Al contrario, el propósito es crear una interdependencia de los ministerios, el uno sirviendo al otro.

¿Puede imaginar el don de enseñanza utilizado para el poseedor? ¿El don de repartir? ¿El don de misericordia? ¿El don de evangelismo? etc. Ningún don es para el beneficio de los que lo poseen, sino para el beneficio de los demás.

Los dones son el poder de Dios para que los miembros del Cuerpo tengan la fuerza para suplir las necesidades de los demás. Algunos dones están orientados hacia un ministerio a los incrédulos, mientras la mayoría están orientados hacia los creyentes.

3. El creyente no determina cuáles son sus dones, al contrario, Dios es quien decide. (1 Co. 12:11)

Otro principio que es fundamental para todos los dones es que éstos son repartidos conforme a la voluntad soberana de Dios, no conforme a los deseos de los hombres. En 1 Corintios 12:11 leemos que Quien decide qué dones recibe cada creyente es, “el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular *como él quiere*.” En *Las Américas* dice “según la voluntad de El”. El mismo concepto está repetido en 12:18, “Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, *como él quiso*”. O “según le agradó” como leemos en *Las Américas*. El repartimiento de los dones a cada creyente en su experiencia de salvación ocurrió sin consultar con el individuo. Dios lo hizo como bien le pareció, para cumplir Su voluntad.

Todo el propósito de 1 Corintios 12:12-20 es demostrar que todos los dones son necesarios y que una persona no debe considerar su propio don insignificante porque otra tenga un don más espectacular. Esto está implicado en 12:15, “Si dijere el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo?”; y en 12:16, “Si dijere la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo?” Pablo quiere decir que nadie debe sentirse insignificante porque no tenga cierto don y al contrario, nadie debe decir que es importante porque tenga tal don en particular. Toda esta sección se basa en el hecho de que el individuo no eligió su don y no puede cambiarlo por uno que prefiera. El pie no puede cambiarse a mano. Así que debe estar satisfecho con ser pie. El resto de 1 Corintios 12 se basa en este principio.

Romanos 12:3-8 enfatiza el servicio en humildad, conforme a lo “que Dios repartió a cada uno” (v. 3). Se debe pensar “con cordura” en vez de egoístamente. El “porque” de versículo 4 hace la conexión con el pensamiento anterior, demostrando que la tendencia de exaltar su propia importancia está en relación con el don que el creyente ha recibido al compararlo con el de otros. El argumento de Pablo carecería de validez si los creyentes pudieran obtener dones específicos por buscarlos.

No hay ningún pasaje en la Biblia que hable de alguien que recibió un don por desearlo. La única vez que alguien lo intentó está en Hechos 8:18-24, cuando Simón el mago buscó el poder de repartir el Espíritu por la imposición de manos; aunque éste no es un don mencionado en las listas de los dones, Pedro lo llamó el “don de Dios” (v. 20). En realidad no sabemos exactamente cuál fue la motivación del mago, pero la reacción de Pedro indica que en su deseo había “maldad” y que su pensamiento y su “corazón (deseo) no era recto delante de Dios.” La condenación es contra la idea de obtener el “don de Dios” por medios humanos. Un ejemplo actual sería la enseñanza de repetir ciertas frases, vez tras vez, más rápido cada vez, en la esperanza de obtener el don de lenguas.

¿Qué de los versículos que al parecer sugieren que han de buscarse los dones mejores? La palabra “procurad” (*zēloō* en 12:31; 14:1, 39) da la idea, en el griego, de “ser celoso o enfatizar”. Es una *actitud* (“celo, protección; énfasis”) en vez de una *acción* (“buscar”). El pasaje está dirigido a toda la congregación para restringir las acciones de algunos durante la asamblea y lograr que fueran entusiastas por otros dones prioritarios. El énfasis del contexto es motivar a la iglesia a que adoptara como prioridad la edificación que tiene por ampliar el entendimiento, a través de los dones prioritarios: apóstol, profeta, maestro (1 Co. 12:28).

Otros verbos (*zēteō*, *oregō* = “buscar” y *thelō*, *epithumeō* y *boulomai* = “desear”) nunca son usados con referencia a los dones espirituales, pero sí se usan en muchos otros contextos. Cuando Pablo quería que alguien buscara el “obispado” en 1 Timoteo 3:1, él usó dos verbos, *oregō* y *epithumeō*, pero no *zēloō*. Esta es un área de servicio, no un don. La actitud de desear y buscar más dones u otros dones aparte de los que Dios nos ha dado, no se encuentra en la Biblia.

4. Hay unidad en la diversidad (1 Co. 12:24-25)

El plan de Dios es crear una unidad en la diversidad. La metáfora en 1 Corintios 12 es la de un “cuerpo” que representa a todos los creyentes, especialmente en una congregación y “miembros” que representan a los diferentes dones. Debe notar que los “miembros” no son personas en el contexto, sino dones. Obviamente son personas que poseen dones, pero el énfasis está en el don, no en las personas. Una persona puede tener varios dones, pero el texto compara un don con el otro.

Así, “el cuerpo es uno y tiene muchos miembros (dones)” (12:12). Tenemos por lo menos 20 dones nombrados en el N.T. Si aceptamos que Dios puede hacer combinaciones de dones o mezclas de ellos, llegamos a un número casi infinito de variedades posibles. La unidad en medio de tanta diversidad es posible cuando todas las personas dotadas están “sintiendo la misma cosa” (Fil. 2:2), es decir cuando “se preocupan los unos por los otros” (1 Co. 12:25). Ningún don motiva a la persona a preocuparse por sí mismo, sino por los demás.

En 1 Corintios 12:24, leemos que “Dios *ordenó* el cuerpo. . .”, donde encontramos un verbo muy interesante. Es el verbo *sunekerao* que quiere decir que los “mezcló.” Es usado cuando un pintor mezcla sus colores en el tablero antes de pintar. La razón porque el Cuerpo es tan hermoso, es que Dios está pintando una imagen del Cuerpo de Cristo con los dones del Espíritu que El ha colocado. Cambiar la colocación de los dones arruinaría el cuadro del Cuerpo que Dios está pintando.

Efesios 4:16 dice “. . . el cuerpo, bien *concertado* y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro. . .” La palabra “concertado” es la palabra que encontramos en 2:21 “bien coordinado”. La raíz de la palabra es coyunturas que han sido fijadas en unión. Es como una sinfonía en concierto, muchos diferentes instrumentos funcionando en armonía, cada uno contribuyendo con lo que el otro no puede, con el propósito de cubrir todo lo necesario para un buen sonido. Así es el Cuerpo de Cristo. Si todos fueran el mismo instrumento, no habría armonía ni un sonido agradable. Con la diversidad de dones comprometidos unos a otros para ayudar a los demás, tenemos un hermoso cuadro del Cuerpo de Cristo.

5. El poseedor de un don no debe envidiar, ni desear otro. (1 Co. 12:7, 11, 18)

Puesto que Dios distribuye los dones como El quiere (1 Co. 12:7, 11, 18) con el propósito de que el creyente pueda cumplir Su voluntad, el creyente no debe menospreciar lo que tiene deseando poderes más grandiosos. Normalmente aspiramos a los dones que traen más reconocimiento.

Pablo quería combatir la tentación de cambiar la ubicación de un miembro en el cuerpo en 1 Corintios 12:15, “Si dijere la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo?” Lo que movió a Pablo a escribir este versículo fue el énfasis desmedido que los corintios habían colocado sobre ciertos dones, especialmente lenguas, hasta el punto de que algunos se sentían excluidos por no tener tal don. Pensar así no es bíblico.

El pasaje en Romanos 12:3-8 enfatiza la humildad y el uso de los dones como Dios los ha dado. La palabra “porque” del v.4 conecta los dos versículos para comunicar la tendencia del creyente a exaltar su propia importancia con respecto al don que tenga en comparación con los demás dones.

Debe notarse que la única vez en el Nuevo Testamento cuando alguien deseó y buscó tener un don ocurrió en Hechos 8:18-24, cuando Simón buscó el poder de repartir el Espíritu a otros por la imposición de manos. Este poder estaba relacionado con el poder o autoridad de ser apóstol (He. 2:4). No sabemos por qué lo quería, pero Pedro le condenó por desear un don que no le correspondía: “Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad y ruega a Dios, si quizás te sea perdonado el pensamiento de tu corazón” (Hc. 8:22). El concepto de desear un don que no nos ha sido dado es totalmente contrario a la enseñanza del N.T.

Los pasajes de 1 Corintios 12:31; 14:1, 12, 39 ya fueron considerados, porque parece que estuvieran en contradicción a este principio, pero no es así. Todo el énfasis del N.T. con respecto al creyente y su servicio a Dios, está en desarrollar su ministerio alrededor del don o dones que la voluntad de Dios ha colocado en su nueva vida por el Espíritu, para bien de otros.

Todo el propósito de 1 Corintios 12:19-27 es mostrar la importancia de cada don. Ningún don ha de ser preferido a otro cuando se entienden estos dos factores:

(1) Es Dios quien “ordenó” los miembros del cuerpo, es decir, que Dios mezcló los dones en la formación del cuerpo como El quiso (12:18). Desear otro don es quejarse contra el plan y voluntad de Dios para su vida y ministerio. Todo esto implica que la posesión de un don no es consecuencia de nuestras oraciones o deseos. Dios coloca los dones para cumplir Su propósito en el Cuerpo.

(2) Dios prometió que El dará “más abundante honor al que le falta” (12:24). Esto nos da a entender que Dios va a equilibrar el asunto del “honor” un día. Tal vez quien ahora recibe todo el honor de tener los dones de presidir, liderazgo, exhortar, enseñanza, etc., no reciba tanto en aquel entonces; mientras que quien posee un don “invisible” ahora, pueda recibir “más abundante honor”, es decir, aquel don que no es muy obvio, visible o público. Así habría equilibrio en el reconocimiento de los dones delante de Dios. A nadie le faltará su recompensa si el don es ejercitado para la honra y gloria de Jesús.

Pero si, por el contrario, el ejercicio del don tiene la motivación de buscar fama o reconocimiento terrenal ya tiene su recompensa (Mt. 6:1-4).

Ningún don tiene más valor que otro delante de Dios. Si se ejercitan conforme a la Palabra de Dios y para Su gloria, tendrán su recompensa por igual.

6. Los dones están categorizados de acuerdo a su prioridad. (1 Co. 12:28)

Aunque no existe una diferencia en cuanto al valor de un don delante de Dios con respecto a los demás, pues todos son iguales, en la vida práctica de un ministerio es necesario que alguien tenga el liderazgo, que esté capacitado para enseñar y otro para presidir y exhortar. Dar honor a los que tienen más alta prioridad ahora, no indica que los demás dones sean inferiores. Simplemente son diferentes. Se los considera menos importantes, y son menos enfatizados en la congregación, porque no contribuyen directamente a la edificación de otros.

La prioridad en orden numérico se declara específicamente en 1 Corintios 12:28, “Y a unos puso Dios en la iglesia, **primeramente** apóstoles, **luego** profetas, lo **tercero** maestros, **luego** los que hacen milagros, **después** los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas.”

Es evidente que en la iglesia de Corinto había un énfasis equivocado sobre los dones, especialmente con respecto al don de lenguas, al que otorgaban un carácter prioritario, cuando en realidad pertenece a la quinta categoría de los dones. La discusión sobre el don de lenguas está mencionada solamente en 1 Corintios 12-14, donde el propósito es restar la importancia que le había sido dada, pues había un desequilibrio en cuanto a su debida prioridad y énfasis que recibía. El don de lenguas pertenece a la quinta categoría y por tanto no debe tener mucha importancia en el cuerpo.

No hay evidencia alguna de que otra iglesia en el primer siglo, aparte de la de Corinto, practicara el hablar en lenguas y nunca encontramos insinuación alguna de que el creyente deba buscar las lenguas. Por el contrario, todo el énfasis del N.T. es desanimar tal práctica; y fue tal este énfasis, que Pablo pensó que el don genuino podría haber sido apagado por la fuerza de la amonestación, por lo cual escribió: “no impidáis el hablar en lenguas” (14:39). Las reglas y principios de los dones iban a controlar su práctica y demostrar cuándo cualquier don era falso.

Cuáles dones tienen prioridad, es indicado por el valor numérico en el griego. El texto dice literalmente, “**primeramente** apóstoles, **segundo** profetas, **tercero** maestros, luego poderes, entonces dones de curaciones, ayudas, gobernaciones, géneros de lenguas.” La secuencia no se refiere al *tiempo* en que fueron dados, sino a la *prioridad* que se les dio.

Los apóstoles tenían la prioridad como es evidente en Hechos 2:42, pues los primeros creyentes “perseveraban en la doctrina de los *apóstoles*. . .” Luego estaban los profetas y después los maestros. Obviamente, Pablo no incluyó todos los dones en la lista, pues fácilmente nos damos cuenta de la ausencia de evangelistas y pastores, pero sí los suficientes como para comunicar que las lenguas tienen una prioridad inferior en comparación a los otros dones en la Biblia. No es coincidencia que las lenguas estén en la última posición de la quinta categoría. Pero lo que notamos es que tanto las lenguas, como sanidades y milagros tienen todos menor prioridad que el don de enseñanza en la Biblia.

Cuando Pablo exhortó a los de Corinto diciendo “Procurad, pues, los dones mejores” (12:31), les ordenó a ser celosos en enfatizar los dones de más alta prioridad en la lista. En 1 Corintios 14, la base del argumento es que el don de profecía es más importante que el don de lenguas. El capítulo termina con el mismo tema, “procurad (*sed celosos por*) profetizar” (14:39). Tanto había declarado Pablo el poco valor de las lenguas y que no tenían valor de edificación alguna sin la interpretación correspondiente, que los Corintios iban a concluir que las lenguas debían ser eliminadas por completo. Así que tuvo que terminar diciendo: “no impidáis el hablar lenguas” (14:39). Sin embargo, el énfasis de Pablo es obvio. Las lenguas, sin interpretación, no tienen prácticamente valor alguno, así que son de muy poca importancia y por tanto de menor prioridad. Pablo escribió para corregir el error de enfatizar las lenguas. Así que se puede decir con certeza que cualquier individuo, grupo o iglesia, que enfatiza las lenguas, está igualmente en error. Aún si el don de lenguas fuera genuino, tal énfasis sería equivocado y contrario a la Biblia.

Los dones son usados en el Nuevo Testamento para diferentes propósitos en la Iglesia. Hay tres propósitos principales que surgen del estudio del tema. Todos los dones no tienen el mismo propósito en la voluntad de Dios. A continuación veremos tres diferentes propósitos:

(1) El Propósito de confirmar el mensaje.

En Marcos 16:20, Dios obró a través de los apóstoles “confirmando” el mensaje de la salvación por Cristo Jesús. En Romanos 15:19, Pablo dijo: “con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios . . . todo lo he llenado del evangelio de Cristo”. El propósito de confirmar el mensaje fue parte integral del don de apóstol como es evidente en 2 Corintios 12:12, “Con todo, las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, por señales, prodigios y milagros”. En el libro de Hechos es casi exclusivo de los apóstoles el hacer milagros y señales, “Y por la mano de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo” (5:12).

(2) El propósito de entrenar y perfeccionar a los santos.

En Efesios 4:11-14, los hombres que tienen dones especiales son dados a la Iglesia para entrenar a los demás en madurez espiritual, unidad, estabilidad en doctrina, conocimiento del Hijo de Dios y desarrollar el potencial para servir a Cristo que cada creyente tiene.

(3) El propósito de servir a los demás.

Los dones son importantes porque capacitan a la persona para servir a los demás. La Biblia de las Américas 1986, traduce 1 Corintios 12:7, “Pero a cada uno se le da la manifestación del Espíritu **para el bien común**”. Esto es, se da la energía y motivación para contribuir y beneficiar a los demás en diferentes maneras. En la Biblia, los que se benefician por los dones, no son las personas que los poseen, sino aquellos a los cuales pueden ministrar. El propósito de Dios en dar los dones está en el ministrar a otros, no en el beneficio del poseedor del don. Y las lenguas no son una excepción.

7. Es imposible que todos los creyentes posean el mismo don. (1 Co. 12:29-30)

En 1 Corintios 12:29-30, se hace claro que ningún don es para todos los creyentes. “¿Son todos apóstoles? ¿Son todos profetas? ¿Todos maestros? ¿Hacen todos milagros? ¿Tienen todos dones de sanidad? ¿Hablan todos en lenguas? ¿Interpretan todos?” La respuesta obligatoria para cada pregunta en el griego es “¡no!” En el griego hay dos negativos: *ou* y *mē*. Cuando se introducen en preguntas, el primero puede aceptar la respuesta “sí” o “no”, pero *mē* hace obligatoria la respuesta “no”. Todas estas preguntas contienen *mē*, así que se traducen: “¿No todos son apóstoles? ¿No todos son profetas? etc.” La idea es: “Todos no son apóstoles, ¿cierto? Todos no son profetas, ¿cierto? etc.”

Esto no es una denuncia contra los que no hablan en lenguas, o sanan, sino una declaración enfática de que no es el plan de Dios que todos tengan un mismo don, sea lenguas, sanidades u otro cualquiera. Dios no tuvo la intención de que todos profeticen, o todos sean maestros, hagan milagros o hablen en lenguas.

Sería contrario a todo el contexto decir que todos deben tener el mismo don: “Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído?” (12:17) y “Si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo?” (12:19). La idea de que todos deben tener el mismo don, destruiría el concepto de cuerpo: así también la idea de que todos deben tener un don (lenguas) y además otro don distinto, es una mera invención humana.

En Romanos 12:4-6, Pablo declaró que es imposible que todos los creyentes tengan el mismo don: “Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo. . . De manera que, **teniendo diferentes dones**, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe”. El Cuerpo consta de muchos miembros diferentes, con diferentes capacidades.

El tema principal de 1 Corintios 12 es comunicar el concepto de diferentes dones dados a cada creyente. Fíjese en los siguientes dichos: “Hay diversidad de dones” (v. 4); “Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu” (v. 8). En versículos 17-22 Pablo declaró que todos no pueden tener el mismo don: “Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuese oído, ¿dónde estaría el olfato?” Pablo enfatizó que todos los creyentes nunca pueden tener el mismo don y que cada don es importante. Obviamente estaba corrigiendo un problema similar al del presente.

Los carismáticos enseñan que todos los creyentes pueden y deben rogar al Padre por un solo don, el de lenguas especialmente. Al decir: “todos los creyentes deberían hablar diariamente en lenguas durante sus oraciones,” parece que no han leído el versículo 30.

Así que la gramática griega y el contexto concuerdan en que es imposible que un don sea universal entre los creyentes. Los que hablaban en lenguas genuinas fueron una minoría de la congregación en el plan de Dios.

8. Ningún don sirve sin Amor. (1 Co. 13:1-3)

Después de establecer el orden de prioridades con respecto a los dones, Pablo demuestra que ningún don sirve a otros si no se ejercita en amor. En 1 Corintios 13:1-3,

cualquier don —ya sea hablar en cualquier lengua, entender toda profecía (que nadie tenía, 13:9), tener todo el conocimiento, o toda la fe como para mover montañas (que nadie poseía), o tener el don de repartir hasta el punto de dar todo lo que se tiene, e incluso entregar su cuerpo para ser quemado (algo que Pablo no había hecho)— si no es ejercitado en amor, entonces no cumple el propósito de los dones.

En el contexto general Pablo está hablando de dones y en el contexto específico hay tres o cuatro elementos mencionados: profecía, fe, dar y lenguas, probablemente en referencia a los dones correspondientes. Todos están en paralelo. En la Biblia, cuando la mayoría de una serie de cosas se encuentra en paralelo, se puede sospechar que todas las demás lo están. Pablo está utilizando una figura de lenguaje llamada hipérbole para demostrar el punto de la importancia del amor sobre la posesión de cualquier don aunque fuera en su manifestación extrema. En el gráfico siguiente veremos el don y, en cada caso, su exageración respectiva —es decir, algo imposible o no experimentado por Pablo.

Don Posible o realizado por Pablo	Exagerado capacidad o acto imposible no realizado por Pablo (Una exageración o hipérbole para mostrar su inutilidad sin amor)
Si . . . lenguas humanas	lenguas angélicas
Si . . . profecía	entender todos los misterios y todo el conocimiento
Si . . . fe	trasladar las montañas
Si . . . repartir	dar el cuerpo para ser quemado

Si alguien poseyera aun la expresión exagerada de cualquier don —algo que nadie nunca tuvo—, aquel don carecería de valor si no se ejercitara motivado por amor. El amor no es una emoción en el N.T., sino una motivación hacia acciones específicas para el beneficio de otros. El amor se preocupa por el prójimo (12:25) y no de sí mismo.

Si el amor se preocupa por otros, lo opuesto, “no tengo amor”, indica que la persona no está preocupada por los demás, sino por sí mismo. Cometer la falta de ejercitar los dones, *no* motivados por amor y preocupación por las necesidades de otros, elimina el valor de cualquier don. Se puede concluir del estudio del contexto, que cuando el don del Espíritu Santo es ejercitado, no hay provecho personal para el poseedor del don. Todo el beneficio es para la otra persona. El concepto de que un don es para ministrarse a sí mismo es totalmente contrario al principio del amor en 1 Corintios 13.

9. Los dones ejercitados por amor buscan el beneficio de otros. (1 Co. 13:4-7)

La manifestación de los dones motivada por amor no es ambigua o intangible, sino muy personal. Como ya hemos dicho, la motivación del amor siempre busca el beneficio de la otra persona. En 1 Corintios 13:4-7, Pablo escribió específicamente cómo los dones deben funcionar cuando están motivados por el amor. El contexto no es para los novios, sino para los creyentes que desean servirse los unos a los otros a través de sus dones.

Hay que considerar cada aspecto de la descripción del amor, en relación a los dones. El amor:

Es sufrido— es “paciente” con personas que no tienen el mismo don. Puede esperar su turno. Acepta heridas y ofensas sin el deseo de vengarse.

Es benigno— es servicial, útil, quiere el beneficio de otros, especialmente cuando no lo merecen.

No tiene envidia—no está celoso de otros. Tiene la misma raíz que la palabra “procurad” (12:31 y 14:1), sino busca el éxito de los demás. Con el negativo indica una pasión egoísta, deseando algo para su propio fin. No hace desfile de sus cualidades, no es ostentoso, como lo eran los corintios, (14:26).

No es jactancioso — no exagera la realidad, ni se preocupa por lo que otros piensen de él.

No se envanece — no se infatúa por lo que piensa de sí; no es orgulloso, pensando que es espiritual por tener ciertos dones. Pablo les había acusado por su arrogancia, (4:18; 5:2; 8:1; 4:6, 19).

No hace nada indebido — no actúa indecorosamente, sino siempre con cortesía; nunca está fuera del control de sí. Siempre hace las cosas decentemente y en orden, no con convulsiones. La conducta ruda o la falta de modales indica la ausencia de amor. Había problemas con el comportamiento de mujeres (11:2-16) y abusos en la Cena (11:17-22).

No busca lo suyo — no es egoísta, no está motivado por su propia edificación, sino que se preocupa por otros. Tenían que aprender a limitar su libertad cristiana a lo que solamente contribuyera a la edificación de otros (10:23, 24, 33).

No se irrita — no es delicado, ni se ofende fácilmente cuando se le critica o no se le reconoce. No permite que el resentimiento le afecte. Pablo y Bernabé sufrieron algo similar en Hechos 15:39. La palabra “desacuerdo” tiene la misma raíz que “se irrita.”

No guarda rencor — no se acuerda de heridas u ofensas pasadas cuando no fue reconocido. El amor no hace una lista de las ofensas que recibe para reprocharlas en un futuro (Ro. 12:19). El amor siempre perdona y no permite que el pasado afecte el presente ni el futuro.

No se goza de la injusticia — cuando la iglesia se divide por el asunto de los dones, no se goza. El amor no se satisface con la caída moral de un enemigo, ni en lograr una meta o precio pisando sobre otras personas en el camino.

Se goza de la verdad — siempre quiere conocer lo que la Biblia dice acerca de los dones y es rápido para obedecer. Sin importar cuán beneficioso sea el hecho, éste nunca es motivado por amor si está mezclado con error o falta de entendimiento de la Palabra, (2 Jn. 5-6, 10-11).

Todo lo sufre — Es una hipérbole. Literalmente es “cubre” (1 P. 4:8), es decir, protege a los demás. Enfatiza lo positivo de otros especialmente en el área de su don o ministerio. Es capaz de soportar a otros (Col. 3:13) con sus irritaciones producidas por conflictos de personalidad, ingratitud, etc. Es compatible con la persona más difícil.

Todo lo cree — está dispuesto a jugarse por otros, ve lo mejor en otros en vez de sospechar que no son espirituales. Prefiere equivocarse al confiar en los demás, antes que juzgar a todos con un espíritu de crítica.

Todo lo espera — siempre ve lo positivo en otros, nunca aceptando un fracaso como final. Reconoce que Dios no ha terminado de transformar a una persona. Tiene una actitud optimista en cuanto a los demás.

Todo lo soporta — es constante aún en medio del rechazo de otros. Es un término militar: puede enfrentar sufrimientos y persecución, no solamente quejas y ofensas. Es persistente al afrontar la oposición, teniendo en mente la venida de Cristo (1 Ts. 1:3; 1 P. 1:2-7; Ap. 3:10-11).

En cada caso, el amor hace algo en beneficio de otra persona. Es muy activo. En el N.T. los mandamientos para servirnos los unos a los otros son expresiones de amor a través de los ministerios de los dones. Los dones están diseñados para cubrir todas las necesidades del cuerpo si son ejercitados sin egoísmo.

10. Algunos dones no son permanentes, pero el amor nunca deja de ser. (1 Co. 13:13)

Una correcta perspectiva de los dones es vital. Son bastante importantes, pero no la clave de la vida cristiana. En 1 Corintios 13:8-13, Pablo indica que ciertos dones son temporarios, pero la fe, la esperanza y el amor son más duraderos. El amor durará mucho más todavía que la fe y la esperanza.

En el versículo 8, Pablo dijo que la profecía y la ciencia “se acabarán” o literalmente “serán puestas aparte”. Es el futuro pasivo del verbo *katargeo*, que significa “hacer inactivo, inoperante o inválido; abrogar; abolir”. El punto principal es no fijarse tanto en los dones espectaculares, especialmente profecía, ciencia y lenguas porque no son permanentes. El principio encaja en el argumento general de 1 Corintios 12-14, que hay cosas más importantes que los dones sensoriales como la edificación y la fe, la esperanza y el amor. Este trío de fe, esperanza y amor aparecen frecuentemente en las instrucciones a las iglesias del N.T. (Ro.5:2-6; Gá. 5:5-6; Col. 1:4-5; 1 Ts. 1:3; 5:8; He. 6:10-12; 10:22-24; 1 P. 1:21-22). La prioridad en la iglesia debe ser la expresión del amor. Este es el “camino más excelente”, es decir, aun mejor enfatizar los dones mejores.

Siempre Pablo trató de mantener un equilibrio porque la gente tiende a irse a los extremos. Al terminar la discusión sobre el amor, Pablo escribe en 14:1, “Perseguid alcanzar el amor, pero también enfatizad ardientemente (*sed celosos*) los dones espirituales, pero mucho más que profeticéis”. Su énfasis en 1 Corintios 13 podía ser exagerado por los corintios a tal punto, que los dones fueran menospreciados, pero Pablo quería que la iglesia guardara un equilibrio entre los dos.

El Nuevo Testamento no indica que los dones traen mucho beneficio a la vida cristiana del poseedor. En ninguna de las exhortaciones acerca del andar del creyente se hace referencia a los dones para su propio crecimiento. Nadie es animado a buscar ni depender de los dones espirituales.

Cuando se analizan los requisitos para la vida cristiana es evidente que ningún don ayuda para ser más obediente. En Ro 12:9-15 hay una serie de exhortaciones para amar “sin fingimiento”: “aborreced lo malo, seguid lo bueno. Amaos los unos a los otros. . .; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros. . .en lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor; gozosos en la esperanza, sufridos en la tribulación; constantes en la oración; compartiendo para las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad. Bendecid a los que os persiguen; bendecid y no maldigáis. Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran”.

Estas exhortaciones son las mismas para todos los creyentes. Todos los creyentes están capacitados para vivir la vida cristiana y sus dones, cualesquiera que sean, no tienen nada que ver con su obediencia, ni su espiritualidad. Los dones espirituales no los hacen espirituales.

Los dones no son parte de la armadura espiritual en Efesios 6:10-18. Lo importante es la verdad, la justicia, el evangelio, la fe, la salvación, la Palabra de Dios y la oración. Los dones no son un arma contra Satanás.

La falta de una referencia a los dones en el libro de Filipenses y Colosenses, donde hay largas listas de exhortaciones para la vida cristiana, indica su mínima importancia (vea Col. 3:12-17).

La madurez es el resultado de conocer la Palabra de Dios y poner en práctica sus principios en la vida (He. 5:13-14). No hay nada místico, ni relacionado con los dones en la madurez del creyente. La posesión de un don jamás es mencionada como una ayuda para el crecimiento hacia la madurez. Es el conocimiento y la práctica de la Palabra, lo que ayuda al creyente a escapar de la corrupción del mundo (2 P. 1:4). Luego el creyente es exhortado a añadir diligentemente a su fe virtud, conocimiento, autocontrol, paciencia, bondad, piedad, afecto fraternal y amor (2 P. 1:5-7), pero nunca se exhorta al creyente a añadir un don. Pedro nos promete que si estas cosas (v. 5-7) están en nosotros y abundan, no nos hace falta nada más para ser fructíferos y estar ocupados en el servicio. Aunque un creyente tenga cualquier don, si le faltan estas cosas, será ciego y no espiritual (v. 9).

La meta para la vida cristiana es la madurez, la piedad y el fruto en otras vidas. En ninguna referencia existe la sugerencia de que los dones de un creyente beneficien su propia vida cristiana. Siempre su beneficio es para otros.

La perspectiva es que los dones son importantes, pero solamente cuando son ejercitados en amor, porque el amor es más permanente que los dones.